



Dirección de Prensa

Improvisación

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN CEREMONIA DE ENTREGA
DE BECAS "LICEO PARA TODOS"

SANTIAGO, 19 de mayo de 2004

Estimados alumnos y alumnas:

En primer lugar, quiero decirles que estamos muy contentos de recibirlos aquí en La Moneda hoy día. El recibirlos aquí tiene un significado, el recibirlos aquí a ustedes, como una pequeña muestra de los 16 mil jóvenes que igual que ustedes van a recibir esta beca. Y los quisimos recibir aquí, porque esto tiene que ver con el lugar desde donde se dirige el país, de donde se piensa el país, donde se sueña a Chile.

Y lo que ustedes hacen es parte de ese sueño, de cómo se hace un país, que a todos sus hijos les dé las mismas posibilidades. Eso no es fácil, es fácil decirlo, es más difícil hacerlo. Pero la vida es así.

Y lo que escuchamos de Steffany Osorio aquí, como testimonio de ella, de su vida, es el testimonio que pueden dar tantos niños de Chile, y es el testimonio que pueden dar tantos niños que terminando enseñanza básica, llegando a la media, la vida es más compleja, es más dura, y no terminan la enseñanza media.

Hemos estado en otros programas, en donde hay adultos, que ya adultos, de 30, 40, 50 años de edad, vuelven a estudiar para terminar sus estudios. Y explican las razones por qué tuvieron que dejar el colegio. Entonces, lo que estamos tratando, con este programa, es que eso, en 20 ó 30 años más no ocurra, porque todos terminaron su colegio.

Y este programa comenzó hace 4 años, comenzó con la ministra Mariana Aylwin, que fue la que lo impulsó, porque descubrimos que se llegaba a enseñanza media, había espacio, pero los niños y niñas desertaban.

Entonces, lo primero que quiero decir es que como país estamos contentos, orgullosos, partimos con 3 mil, ahora son 16 mil, por año. Una beca modesta, pero que es una beca que permite seguir estudiando y es una beca que permite detectar aquellos jóvenes que pueden dejar de estudiar.

Y aquí, entonces, es feo hablar de plata, pero se invierte plata, se invierten 2.400 millones, para que ustedes puedan seguir estudiando. Pero, lo más importante, también es un mensaje a la familia de cada uno de ustedes, de que precisamente porque queremos un país donde todos tengan iguales oportunidades, damos este paso.

Entonces hoy día hemos aumentado en 4 veces lo que teníamos el año 2000, en 4 veces lo que teníamos el año 2000. Estas son las noticias importantes, las que hacen una marca en un país. Porque, es cierto, cómo atacamos las causas más profundas, las razones por las cuales esto ocurre, las razones por las cuales jóvenes como ustedes dejan de estudiar, dejan de estudiar por lo que le ocurrió a Steffany, dejan de estudiar porque algunos tienen que ir a trabajar, tienen que buscar recursos para la casa, porque en la casa no hay suficiente para todos, dejan de estudiar porque hay niños más chicos que todavía están en el colegio y que hay que apoyarlos, dejan de estudiar porque tienen la sensación que es muy difícil el estudio ¿y qué gana?, dejan de estudiar porque hay otras cosas más entretenidas que hacer.

Entonces, lo que yo quiero decir es que se requiere más esfuerzo para educar a aquellos niños y niñas, aquellos jóvenes que tienen condiciones más difíciles de vida.

Entonces, un país no está bien organizado si no hacemos un esfuerzo por llegar a los que más lo necesitan. Yo no estoy de acuerdo con lo que escuché el otro día, que hay que dar cuando sobra, y cuando no nos sobra, no se puede dar. No. Siempre hay

que dar, aunque no sobre, porque podemos distribuir mejor. Esa es la diferencia, esa es la diferencia, siempre hay que dar.

Y esa es la razón por la cual es más difícil educar cuando hay más carencias en las casas.

En la cuenta que tengo que dar al Congreso en dos días más, digo, muy orgulloso como Presidente, que en Chile hay casi 1 millón de computadores en la casa de los chilenos, es hartito, ¿no? ¿En cuántas casas de ustedes han un computador? ¿En cuántas casas de ustedes hay un computador? Levanten la mano los que lo tienen... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. Esta es la otra cara de Chile. Aquí en este salón hay más de 120 niños. Seis tienen un computador en su casa. Entonces, los otros niños ¿qué acceso tienen al computador?

Entonces, ¿cómo hacemos y damos una subvención para que en esos establecimientos haya más computadores y puedan acceder al computador? Es que eso es lo que nos convoca al trabajo de cada día, esos ciento y tantos niños que no tienen computador. Ese es el tema real.

Entonces, no puedo aceptar cuando se dice "hay que dar cuando sobra, no cuando falta". Se dijo respecto de otra cosa, pero eso revela una filosofía de país. Yo no estoy de acuerdo.

Y por eso entendimos que junto con dar una beca para retenerlos a ustedes, que es para ustedes, individual, a estos 16 mil jóvenes, estamos dando una cosa muy modesta, ustedes saben que por cada niño que va a un establecimiento educacional el Estado da una cantidad de plata al que dirige el establecimiento, sea la municipalidad, sea un establecimiento privado, la misma cantidad. Muy pocos países lo hacen en el mundo, la misma cantidad, acá no se distingue.

Pero nos ha parecido que, además, hay que dar una subvención adicional a aquellos establecimientos donde hay muchos niños con riesgo de que no sigan estudiando, porque las condiciones son difíciles, y eso es lo que se hizo este año por primera vez, y en donde se está estableciendo una subvención diferenciada, que va a beneficiar a alrededor de 126 mil estudiantes, que están en el

programa Chile Solidario, de entre 50 y 120 mil pesos por alumno, que es adicional a lo que se le paga a cada establecimiento.

Simplemente aquellos establecimientos que acreditan haber matriculado y retenido alumnos, entre el 7° básico y el 4° medio, y que están en las familias de Chile Solidario.

Entonces, éste es un esfuerzo, una cosa es lo que se le da a cada joven, otra cosa es lo que se le da al establecimiento educacional.

Y esto, entonces, es parte de un cambio muy profundo que tenemos en el sistema educacional.

Entonces, cuando el año pasado dictamos una ley que dice que ahora hay 12 años de educación obligatoria, yo les quiero decir a ustedes que es bien fácil dictar una ley, la aprueba el Congreso y el Presidente la firma, lista la ley. Lo difícil es que la ley se cumpla y que los 12 años sean 12 años de educación, y que los niños tengan las facilidades para hacer sus 12 años.

Y esto que estamos haciendo es para cumplir, para complementar esa disposición. Y por eso estamos contentos. Estamos contentos porque en educación tenemos que dar más a los que más lo necesitan. No se puede repartir la misma cantidad a todos los niños, hay que darle más a los que tienen menos, hay que poner más computadores donde la mayoría de los niños no tienen computador en su casa. Si usted va a un establecimiento del barrio alto, esos que se pagan 100, 120, 150 mil pesos al mes, casi todos esos niños en su casa tienen un computador, ¿verdad? Entonces, hay que dar más donde hay menos.

Y eso es lo que quiero hoy día recalcar con ustedes.

Y por eso, entonces, cómo garantizamos que ningún joven se quede atrás, que ninguno de ustedes se quede atrás, si no es con este esfuerzo. Y eso tiene que ver con cómo construimos un país, cómo ordenamos el país para que nadie se quede atrás.

Entonces, no es cierto lo que algunos dicen “hay que dar cuando sobre, no cuando falta”. No. Hay que dar más, mientras más falta. Y eso yo creo que es lo importante.

Y por eso me preocupa lo que ha ocurrido en estos días con un recurso que 37 parlamentarios han presentado, más allá de la discusión de si es constitucional o no. Me preocupa ¿por qué? Con dinero de todos los chilenos, de todos, se da esta subvención, con dinero de todos los chilenos, de todos, por primera vez se le dan recursos a un establecimiento privado para que construya más, porque la educación es muy importante. Y algunos parlamentarios dijeron que esos establecimientos, que tienen subvención compartida entre el público y el privado que pone plata, un 15% de los jóvenes deben ser jóvenes de escasos recursos. Es bien poco lo que se pide, que un 15% puedan estudiar, aunque no tengan cómo pagar la subvención diferenciada. Ustedes saben que en muchos establecimientos hay un pago que hacen los padres y otro pago que hace el Estado, el fisco, el gobierno.

Entonces, respecto de esto se dice “mire, acepte un 15%, aunque no pueda pagar”. Y a algunos les parece que esto es injusto, que va contra el derecho constitucional. Conocen poco la historia de Chile estos parlamentarios. Ya que están en el Congreso, yo les recomendaría que vayan a la biblioteca del Congreso, tarea para la casa, y vean cómo se dictó la ley de instrucción primaria gratuita y obligatoria en 1920. ¿Saben lo que se dijo? ¿Saben lo que dijo la ley? Acá hay unos periodistas que deben saber lo que dijo la ley. La ley dijo que “tratándose de escuelas en el campo, por cada fundo que tenga más de tantas hectáreas, con cargo al dueño del fundo, se construye la escuela y le paga al profesor”. Fíjese lo que se dijo en 1920. Era otro criterio, parece, para legislar que había antes, se entendía más la solidaridad.

Ahora, a un establecimiento que el Estado paga subvención, a un establecimiento que los papás pagan un pedacito también de subvención, a un establecimiento que el Estado, para que llegue la jornada escolar completa, le permite transferir con recursos públicos para que agregue más salas de clases, se le dice “acepte que un 15% de los niños no paguen la parte que le corresponde de copago, porque para eso lo hace el Estado”. Y eso parece inadecuado. Ese no es el país que me gusta, no es el país que me gusta. A mí me gusta un país donde realmente todos tengan posibilidades.

O sea, que si alguno de ustedes estuviera en ese establecimiento y su padre o madre quedó cesante y no pueden pagar, tendrían que irse de ese establecimiento. Ese no es el Chile que me gusta. ¿Cómo no van a poder un 15% tenerlos sin pago? ¿Y que eso digan que atenta contra la propiedad privada? Es malo comprender así y hablar así.

Por eso me pareció importante decirlo esto hoy día, porque eso tiene que ver con una mentalidad, la mentalidad de que se da cuando sobra, y si no sobra no se da nada. No. Y después hablamos de solidaridad, del Padre Hurtado, claro, todos están contentos que tenemos un Santo. El es el que dijo "hay que dar hasta que duela". Se nos olvidó. Dar lo que nos sobra, es muy fácil.

Por eso me parece importante esta reunión con ustedes aquí en La Moneda, porque lo de ustedes es parte de lo que queremos hacer para Chile. Y lo de ustedes, entonces, es importante, porque son los avances que hemos tenido. Y creo que estos avances son los que nos permiten mirar con un poquito más de orgullo lo que estamos haciendo, con un poquito más de convicción, con un poquito más de fuerza.

Y en 14 años, como decía la subsecretaria, ha habido un tremendo avance educacional, enorme, enorme, y Steffany dijo, toda la razón cuando ella dijo que quería estudiar después y seguir en la universidad. Y por eso este año establecimos que todo joven con más de 600 puntos automáticamente recibía un millón de pesos para seguir estudiando y poder pagar los estudios superiores. Y eso lo vamos a mantener, porque eso es lo justo, porque Steffany tiene todo el derecho a soñar lo que ella quiere ser.

Y cuando uno dice esto y ella se sonríe, como se sonrió, esa sonrisa justifica el esfuerzo que estamos haciendo. Y eso implica ser un Chile un poquito distinto y un poquito mejor. Y lo que nosotros queremos es que sea Chile un poquito distinto, un poquito mejor.

Dicho todo lo anterior, entonces, ahora voy a hablar de don Guillermo Feliú Cruz, medio minuto, porque yo soy de la época que conocí a don Guillermo Feliú Cruz. Guillermo Feliú Cruz fue profesor mío en la Escuela de Derecho, fue un gran historiador,

pero no fue un buen ejemplo para ustedes, porque don Guillermo Feliú Cruz no terminó la enseñanza media, y don Guillermo Feliú Cruz, en aquellos años terminó siendo profesor universitario, secretario general de la Universidad de Chile y un gran historiador. ¿Qué es lo que demuestra don Guillermo Feliú Cruz, que es cierto que el título es una parte muy importante, pero se estudia toda la vida, y Guillermo Feliú Cruz llegó a las más altas distinciones, fue un gran profesor, era un poquito cascarrabias, pero eso no lo digamos, ¿verdad?, digo, todas las distinciones que tuvo, y creo que el que un establecimiento lleve su nombre, por eso le pregunté a Steffany de Guillermo Feliú Cruz, y Guillermo Feliú Cruz fue un gran historiador, pero fue un gran historiador que entendió el rol profundo que tenía la educación para transformar a Chile.

Y lo que estamos haciendo con ustedes es precisamente para que todos puedan terminar la educación y no le pase lo que le pasó a don Guillermo Feliú Cruz.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 19 de mayo de 2004.
Mls/ems.